Lamentaciones

Jerusalén llora su ruina y clama a Jehová

1 ¡Cómo ha quedado sola la ciudad que estaba
llena de gente!
La que era grande entre las naciones se ha
vuelto como viuda;
la princesa entre las provincias ha quedado
sometida a trabajos forzados.

2 Llora amargamente de noche y sus lágrimas
corren por sus mejillas.
Ninguno de sus amantes la consuela;
todos sus amigos la han traicionado y se han
convertido en sus enemigos.

3 Judá ha ido al destierro, afligida y sometida a
dura servidumbre.
Habita entre las naciones sin hallar
descanso;
todos sus perseguidores la alcanzaron entre
las estrechuras.

4 Los caminos de Sion están de luto, porque
nadie viene a las fiestas solemnes.
Todas sus puertas están desoladas;
sus sacerdotes gimen, sus vírgenes están
afligidas y ella sufre amargamente.

5 Sus adversarios se han convertido en sus amos
y sus enemigos prosperan, porque Jehová
la ha afligido por sus muchas rebeliones.
Sus pequeños han ido al cautiverio delante
del adversario.

6 Todo el esplendor se ha ido de la hija de Sion.
Sus jefes son como ciervos que no
encuentran pasto;
caminan sin fuerzas delante del
perseguidor.

7 En los días de su aflicción y de su vagar,
Jerusalén recuerda todos los tesoros que
tenía desde los tiempos antiguos.
Cuando su pueblo cayó en manos del
adversario, nadie la ayudó.
Sus adversarios la vieron y se burlaron de
su ruina.

8 Jerusalén ha pecado gravemente;
por eso se ha vuelto impura.
Todos los que la honraban la desprecian,
porque han visto su desnudez.
Ella misma gime y se vuelve de espaldas.

9 Lleva su impureza en sus faldas y no pensó en
su fin.
Ha caído de manera sorprendente y nadie la
consuela.
«Mira, Jehová, mi aflicción, porque el
enemigo se ha engrandecido».

10 El adversario ha extendido su mano sobre
todos sus tesoros.
Ella ha visto a las naciones entrar en su
santuario, a aquellas a las que tú habías
ordenado que no entraran en tu
asamblea.

11 Todo su pueblo gime en busca de pan;
han entregado sus tesoros a cambio de
comida para mantenerse con vida.
«Mira, Jehová, y observa cómo soy
despreciada.

Jerusalén pide que se mire su dolor

12 ¿No les importa, a todos ustedes que pasan
por el camino?
Miren y vean si hay dolor como mi dolor, el
que me ha sido infligido, con el que
Jehová me afligió el día de su ardiente ira.

13 Desde lo alto envió fuego que dominó mis
huesos.
Tendió una red a mis pies y me hizo
retroceder;
me dejó desolada y desfallecida todo el día.

14 Con su mano ha atado el yugo de mis
rebeliones;
estas se entretejen y suben sobre mi cuello.
Ha debilitado mis fuerzas;
el Señor me ha entregado en manos contra
las que no puedo resistir.

15 El Señor ha rechazado a todos mis guerreros
en medio de mí;
ha convocado contra mí una asamblea para
quebrantar a mis jóvenes.
El Señor ha pisoteado a la virgen hija de
Judá como en un lagar.

16 Por estas cosas lloro;
mis ojos, mis ojos derraman lágrimas,
porque está lejos de mí quien me consuele
y reanime mi alma.
Mis hijos están desolados, porque el
enemigo ha prevalecido».

17 Sion extiende sus manos y nadie la consuela.
Jehová ha ordenado contra Jacob que sus
vecinos sean sus adversarios;
Jerusalén se ha vuelto impura en medio de
ellos.

Jerusalén reconoce su rebeldía y presenta su dolor

18 «Jehová es justo, porque me rebelé contra su
palabra.
Escuchen, por favor, todos los pueblos, y
vean mi dolor: mis vírgenes y mis jóvenes
han ido al cautiverio.

19 Llamé a mis amantes, pero ellos me
engañaron.
Mis sacerdotes y mis ancianos murieron en
la ciudad mientras buscaban alimento
para mantenerse con vida.

20 Mira, Jehová, estoy angustiada;
mis entrañas hierven y mi corazón se
revuelve dentro de mí, porque he sido
muy rebelde.
Afuera, la espada me deja sin hijos;
dentro de la casa, es como la muerte.

21 Han oído mis gemidos, pero nadie me
consuela.
Todos mis enemigos han oído mi desgracia y
se alegran de que tú lo hayas hecho.
¡Trae el día que has anunciado, para que
sean como yo!

22 Que toda su maldad llegue a tu presencia;
trátalos como me has tratado por todas mis
rebeliones.
Porque son muchos mis gemidos y mi
corazón desfallece».

2

Jerusalén bajo el juicio de Jehová

1 ¡Cómo ha cubierto el Señor con una nube a la
hija de Sion en su ira!
Ha arrojado del cielo a la tierra el esplendor
de Israel;
no se acordó del estrado de sus pies en el
día de su ira.

2 El Señor ha devorado sin compasión todas las
moradas de Jacob.
En su furor ha derribado las fortalezas de la
hija de Judá y las ha echado por tierra;

ha deshonrado al reino y a sus jefes.

3 En el ardor de su ira ha cortado todo cuerno de
Israel.
Ha retirado su mano derecha ante el
enemigo y ha ardido en Jacob como una
llama de fuego que devora cuanto la
rodea.

4 Ha tensado su arco como un enemigo y ha
afirmado su mano derecha como un
adversario.
Ha matado todo lo agradable a la vista;
en la tienda de la hija de Sion ha derramado
su furor como fuego.

5 El Señor se ha vuelto como un enemigo;
ha devorado a Israel, ha devorado todos sus
palacios y ha destruido sus fortalezas.
Ha multiplicado en la hija de Judá el
lamento y el duelo.

6 Ha destrozado su tienda como una enramada
de huerto y ha destruido su lugar de
reunión.
Jehová ha hecho olvidar en Sion la fiesta
solemne y el sábado;
en el ardor de su ira ha rechazado al rey y al
sacerdote.

7 El Señor ha rechazado su altar y ha
despreciado su santuario.
Ha entregado en manos del enemigo las
murallas de sus palacios.

Han hecho resonar gritos en la casa de
Jehová como en un día de fiesta solemne.

8 Jehová ha decidido destruir la muralla de la
hija de Sion.
Ha extendido el cordel y no ha retirado su
mano de la destrucción.
Ha hecho que se lamenten el antemuro y la
muralla;
juntos desfallecen.

9 Sus puertas se han hundido en la tierra;
él ha destruido y quebrado sus cerrojos.
Su rey y sus jefes están entre las naciones;
ya no hay ley.
Sus profetas tampoco reciben visión de
parte de Jehová.

10 Los ancianos de la hija de Sion están sentados
en el suelo, en silencio.
Han echado polvo sobre sus cabezas y se
han vestido de tela de luto.
Las vírgenes de Jerusalén han inclinado sus
cabezas hasta el suelo.

El llanto por una ciudad sin consuelo

11 Mis ojos se consumen de llorar, mis entrañas
hierven y mi hígado se derrama por tierra
por el quebranto de la hija de mi pueblo,
mientras niños y lactantes desfallecen en
las plazas de la ciudad.

12 Les dicen a sus madres: «¿Dónde están el
grano y el vino?», mientras desfallecen
como heridos en las plazas de la ciudad,
mientras su vida se derrama en el regazo
de sus madres.

13 ¿Qué testimonio puedo darte?
¿Con qué te compararé, hija de Jerusalén?
¿A qué te igualaré para consolarte, virgen
hija de Sion?
Porque tu quebranto es tan grande como el
mar.
¿Quién podrá sanarte?

14 Tus profetas tuvieron para ti visiones falsas y
necias;
no expusieron tu culpa para restaurar tu
bienestar, sino que vieron para ti oráculos
falsos y engañosos.

15 Todos los que pasan por el camino baten las
palmas contra ti.
Silban y sacuden la cabeza ante la hija de
Jerusalén: «¿Es esta la ciudad de la que
decían: “La perfección de la hermosura, la
alegría de toda la tierra”?».

16 Todos tus enemigos abren la boca contra ti,
silban y rechinan los dientes.
Dicen: «¡La hemos devorado!
Este es el día que esperábamos;
¡lo hemos alcanzado, lo hemos visto!».

17 Jehová ha hecho lo que se propuso;
ha cumplido la palabra que ordenó desde los tiempos antiguos.
Ha derribado sin compasión, ha hecho que el enemigo se alegre a costa tuya y ha enaltecido el cuerno de tus adversarios.

El clamor de Sion por sus hijos

18 Su corazón clama al Señor.
Muralla de la hija de Sion, deja correr tus lágrimas como un torrente día y noche.
No te des descanso, no deje de llorar la niña de tu ojo.

19 Levántate y clama de noche, al comenzar las vigilias.
Derrama como agua tu corazón ante la presencia del Señor.
Levanta tus manos hacia él por la vida de tus pequeños, que desfallecen de hambre en las esquinas de todas las calles.

20 «Mira, Jehová, y considera a quién has tratado así.
¿Han de comerse las mujeres el fruto de sus entrañas, a los pequeños que criaron con cariño?
¿Han de ser muertos en el santuario del Señor el sacerdote y el profeta?

21 Jóvenes y ancianos yacen en el suelo de las calles;

mis vírgenes y mis jóvenes han caído a
espada.
Tú has matado en el día de tu ira;
has hecho matanza sin compasión.

22 Como en un día de fiesta solemne, has
convocado mis terrores desde todos los
lados.
En el día de la ira de Jehová no hubo quien
escapara ni sobreviviera.
A los que acaricié y crié, mi enemigo los ha
exterminado».

3

Una vida cercada por la aflicción

1 Yo soy el hombre que ha visto la aflicción bajo
la vara de su furor.
2 Él me ha conducido y me ha hecho andar en
tinieblas, sin luz.
3 Contra mí ha vuelto su mano una y otra vez,
todo el día.

4 Ha consumido mi carne y mi piel;
ha quebrado mis huesos.
5 Ha levantado un cerco contra mí y me ha
rodeado de amargura y fatiga.
6 Me ha hecho vivir en lugares oscuros, como los
muertos de hace mucho tiempo.

7 Me ha cercado con un muro y no puedo salir;
ha hecho pesadas mis cadenas.
8 Aunque grito y pido auxilio, cierra el paso a mi
oración.

9 Ha cerrado mis caminos con piedras labradas y
ha torcido mis senderos.

10 Es para mí como un oso al acecho, como un
león en su escondite.
11 Me ha apartado del camino y me ha
despedazado;
me ha dejado desolado.
12 Ha tensado su arco y me ha puesto como
blanco de la flecha.

13 Ha hecho penetrar en mis riñones las flechas
de su aljaba.
14 Soy objeto de burla de todo mi pueblo, su
canción todo el día.
15 Me ha llenado de hierbas amargas y me ha
embriagado con ajenjo.

16 Ha quebrado mis dientes con grava y me ha
hundido en la ceniza.
17 Mi alma ha sido apartada de la paz;
he olvidado el bienestar.
18 Y dije: «Se han acabado mis fuerzas y mi
esperanza en Jehová».

19 Recuerda mi aflicción y mi vagar, el ajenjo y la
hiel.
20 Mi alma lo recuerda sin cesar y se abate
dentro de mí.

Recordar la fidelidad de Jehová para esperar

21 Pero esto traigo a mi corazón, y por eso tengo
esperanza:

22 Por las misericordias de Jehová no hemos
perecido, porque no se han agotado sus
compasiones.
23 Son nuevas cada mañana;
¡grande es tu fidelidad!
24 «Jehová es mi porción —dice mi alma—;
por eso esperaré en él».

25 Jehová es bueno con quienes esperan en él,
con el alma que lo busca.
26 Bueno es esperar en silencio la salvación de
Jehová.
27 Bueno es para el hombre llevar el yugo en su
juventud.

28 Que se siente solo y guarde silencio, porque él
se lo ha impuesto.
29 Que ponga su boca en el polvo;
quizá haya esperanza.
30 Que ofrezca la mejilla a quien lo golpea y se
llene de afrentas.

31 Porque el Señor no rechaza para siempre.
32 Aunque aflige, también se compadece
conforme a la abundancia de su amor fiel.
33 Porque no aflige de corazón ni entristece a los
seres humanos.

El Señor rechaza la opresión y la injusticia

34 Aplastar bajo sus pies a todos los prisioneros
de la tierra,
35 torcer el derecho de un hombre en presencia
del Altísimo,

36 defraudar a una persona en su litigio: el Señor
no lo aprueba.

37 ¿Quién puede decir algo y que suceda, si el
Señor no lo ha ordenado?
38 ¿No salen de la boca del Altísimo las
calamidades y el bien?
39 ¿Por qué se queja el ser humano que vive, el
hombre por el castigo de sus pecados?

Examen y confesión delante de Jehová

40 Examinemos nuestros caminos,
investiguémoslos y volvamos a Jehová.
41 Alcemos nuestro corazón y nuestras manos
hacia Dios en los cielos:
42 «Nosotros hemos pecado y nos hemos
rebelado;
tú no has perdonado.

43 Te has cubierto de ira y nos has perseguido;
has matado sin compasión.
44 Te has envuelto en una nube para que no pase
la oración.
45 Nos has convertido en basura y escoria en
medio de los pueblos.

46 Todos nuestros enemigos han abierto la boca
contra nosotros.
47 Nos han sobrevenido el terror y el foso, la
desolación y el quebranto».

Lágrimas y súplica por el pueblo

48 Mis ojos derraman corrientes de agua por el
quebranto de la hija de mi pueblo.

49 Mis ojos lloran sin cesar, sin darse descanso,
50 hasta que Jehová mire y vea desde los cielos.
51 Lo que ven mis ojos aflige mi alma por todas
las hijas de mi ciudad.

52 Mis enemigos me dieron caza como a un
pájaro, sin motivo.
53 Silenciaron mi vida en la fosa y arrojaron una
piedra contra mí.
54 Las aguas cubrieron mi cabeza y dije: «¡Estoy
perdido!».

Recordar la respuesta del Señor

55 Invoqué tu nombre, Jehová, desde lo más
profundo de la fosa.
56 Tú oíste mi voz: «No cierres tu oído a mis
suspiros, a mi grito de auxilio».
57 Te acercaste el día en que te invoqué y dijiste:
«No temas».

58 Señor, has defendido la causa de mi alma;
has redimido mi vida.
59 Has visto, Jehová, el agravio que he sufrido;
juzga mi causa.
60 Has visto toda su venganza, todas sus
maquinaciones contra mí.

61 Has oído sus insultos, Jehová, todas sus
maquinaciones contra mí,

62 las palabras de mis adversarios y sus
murmuraciones contra mí todo el día.
63 Míralos cuando se sientan y cuando se
levantan;
yo soy su canción.

La causa confiada al juicio de Jehová

64 Dales su pago, Jehová, según la obra de sus
manos.
65 Dales dureza de corazón;
¡caiga sobre ellos tu maldición!
66 Persíguelos en tu ira y extermínalos debajo de
los cielos de Jehová.

4

El hambre y la ruina de Jerusalén

1 ¡Cómo se ha oscurecido el oro, cómo ha
cambiado el oro fino!
Las piedras sagradas están esparcidas en las
esquinas de todas las calles.

2 Los preciados hijos de Sion, que valían su peso
en oro puro, ¡cómo son considerados
vasijas de barro, obra de manos de
alfarero!

3 Hasta los chacales ofrecen el pecho y
amamantan a sus crías, pero la hija de mi
pueblo se ha vuelto cruel como las
avestruces del desierto.

4 La lengua del lactante se le pega al paladar por
la sed.

Los pequeños piden pan y nadie se lo
reparte.

5 Los que comían manjares están desolados en
las calles;
los que fueron criados entre telas escarlatas
abrazan los basureros.

6 El castigo de la hija de mi pueblo es mayor que
el de Sodoma, que fue derribada en un
instante, sin que manos actuaran contra
ella.

7 Sus consagrados eran más puros que la nieve,
más blancos que la leche, más rojizos de
cuerpo que los corales;
su figura era como el lapislázuli.

8 Ahora su aspecto es más negro que el hollín;
no se los reconoce por las calles.
La piel se les pega a los huesos;
se ha secado y se ha vuelto como madera.

9 Más dichosos son los muertos por la espada
que los muertos por el hambre, que se
consumen, traspasados por la falta de los
frutos del campo.

10 Las manos de mujeres compasivas cocinaron
a sus propios hijos;
les sirvieron de alimento durante el
quebranto de la hija de mi pueblo.

11 Jehová ha agotado su furor y ha derramado el
ardor de su ira.
Ha prendido en Sion un fuego que ha
consumido sus cimientos.

Las falsas seguridades y la culpa de los dirigentes

12 Ni los reyes de la tierra ni ninguno de los
habitantes del mundo creían que el
adversario y el enemigo entrarían por las
puertas de Jerusalén.

13 Esto sucedió por los pecados de sus profetas y
las culpas de sus sacerdotes, que
derramaron en medio de ella la sangre de
los justos.

14 Vagan como ciegos por las calles, manchados
de sangre, de modo que nadie puede tocar
sus vestidos.

15 «¡Apártense!
¡Impuros!», les gritan.
«¡Apártense, apártense, no toquen!».
Así huyeron y vagaron, y entre las naciones
se decía: «No volverán a residir aquí».

16 El rostro de Jehová los ha dispersado;
no volverá a mirarlos.
No honraron a los sacerdotes ni tuvieron
compasión de los ancianos.

Se derrumban las esperanzas en aliados y reyes

17 Nuestros ojos aún desfallecían esperando en
vano nuestra ayuda.
Desde nuestro puesto de vigilancia
esperábamos a una nación incapaz de
salvar.

18 Acechaban nuestros pasos para que no
anduviéramos por nuestras plazas.
Nuestro fin se acercaba, nuestros días se
habían cumplido, porque había llegado
nuestro fin.

19 Nuestros perseguidores eran más veloces que
las águilas del cielo.
Nos persiguieron por los montes y nos
tendieron emboscadas en el desierto.

20 El aliento que respiramos, el ungido de
Jehová, fue atrapado en sus fosos, aquel
de quien decíamos: «A su sombra
viviremos entre las naciones».

Juicio de Edom y esperanza de Sion

21 ¡Regocíjate y alégrate, hija de Edom, que
habitas en la tierra de Uz!
También a ti te llegará la copa;
te embriagarás y quedarás desnuda.

22 Se ha cumplido tu castigo, hija de Sion;
él no volverá a desterrarte.
Castigará tu culpa, hija de Edom, y pondrá
al descubierto tus pecados.

5

Oración del pueblo afligido

1 Recuerda, Jehová, lo que nos ha sucedido;
mira y ve nuestra deshonra.
2 Nuestra heredad ha pasado a extraños y
nuestras casas a extranjeros.
3 Hemos quedado huérfanos, sin padre;
nuestras madres son como viudas.
4 Tenemos que pagar por nuestra propia agua
para beber, y nuestra leña solo llega a
cambio de un precio.
5 Nuestros perseguidores están sobre nuestro
cuello;
estamos agotados y no nos dejan descansar.
6 Nos hemos sometido a Egipto y a Asiria para
saciarnos de pan.
7 Nuestros padres pecaron y ya no están, pero
nosotros cargamos con sus culpas.
8 Esclavos dominan sobre nosotros;
nadie nos libra de sus manos.
9 Con peligro de nuestras vidas conseguimos
nuestro pan, por la espada del desierto.
10 Nuestra piel arde como un horno, a causa del
ardor del hambre.

La violencia deshace la vida de la comunidad

11 Han violado a las mujeres en Sion y a las
vírgenes en las ciudades de Judá.
12 Los jefes han sido colgados de las manos y no
se ha respetado el rostro de los ancianos.
13 Los jóvenes cargan con el trabajo de moler, y
los muchachos tropiezan bajo la leña.

14 Los ancianos han dejado de reunirse en la
puerta, y los jóvenes han dejado su
música.
15 La alegría de nuestro corazón ha cesado;
nuestra danza se ha convertido en duelo.
16 La corona ha caído de nuestra cabeza.
¡Ay de nosotros, porque hemos pecado!
17 Por esto nuestro corazón está abatido;
por estas cosas se oscurecen nuestros ojos,
18 por el monte Sion, que está desolado;
los zorros merodean por él.

La súplica ante el Rey que permanece

19 Pero tú, Jehová, permaneces entronizado para
siempre;
tu trono, de generación en generación.
20 ¿Por qué nos olvidas para siempre y nos
abandonas por tanto tiempo?
21 Haznos volver a ti, Jehová, y volveremos.
Renueva nuestros días como antiguamente,
22 a no ser que nos hayas rechazado por
completo y te hayas airado contra
nosotros en extremo.

Nueva Traducción BibliaTodo
The Holy Bible in Spanish, Nueva Traducción BibliaTodo translation

copyright © 2026 BibliaTodo LLC

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Santa Biblia, Nueva Traducción BibliaTodo (NTBT). Publicada por BibliaTodo Bible Society, sello editorial de BibliaTodo LLC.
https://www.bibliatodo.org/es/ntbt/

2026-11-06

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 6 Nov 2026 from source files dated 6 Nov 2026
f679fc02-fe47-5e73-b7b9-74d4193a2d39